

HALLAZGO DE UNA TRVLLA EN POMPELO

M^a Ángeles MEZQUÍRIZ IRUJO¹
Mercedes UNZU URMENETA

RESUMEN: En la intervención arqueológica que se desarrolló en las calles del casco antiguo de Pamplona en el año 2009, se identificó un aljibe de época romana relacionado con un edificio termal. En el proceso de excavación se localizó una TRVLLA metálica. La decoración del mango corresponde a un programa iconográfico dedicado a Marte.

SUMMARY: A cistern of Roman age related to a thermal baths building was identified in the archaeological intervention developed in the streets of the old town of Pamplona in the year 2009. During the excavation process, a metallic TRVLLA was located. The decoration of the handle corresponds to an iconographic program dedicated to Mars.

PALABRAS CLAVE: Pompelo, Trulla, aljibe, termas, Marte.

KEYWORDS: Pompelo, Trulla, cistern, thermal baths, Mars.

La intervención arqueológica que se está desarrollando en distintas calles del Burgo de la Navarrería responde a la necesidad de ejercer un control sobre el patrimonio arqueológico, que puede verse afectado por las obras de Reurbanización del Casco Antiguo de Pamplona, en su Etapa 2 – Fase 2. Los pormenores de esta actuación quedaron descritos en el Proyecto de Intervención Arqueológica² para la Reurbanización del Casco Antiguo, Burgo de la Navarrería (Etapa 2. Fase 2), y en el Proyecto de Recogida Neumática de Residuos.

Los datos más próximos al área de intervención eran los procedentes de la campaña de sondeos arqueológicos previos realizados en 2005 en la calle Navarrería y en la plaza de Santa Cecilia³

¹ Dirección electrónica: tramasl@gmail.com

² G. Trama S.L. *Proyecto de intervención arqueológica Reurbanización Casco Antiguo Burgo de la Navarrería de Pamplona. Etapa 2- Fase 2.* Ayuntamiento de Pamplona 2008 y *Proyecto de recogida neumática de residuos*, Mancomunidad de aguas de la comarca de Pamplona, 2008.

³ G.Trama S.L. *Memoria campaña sondeos arqueológicos calles Navarrería y Santa Cecilia.* Ayuntamiento de Pamplona. 2005. Fotografías: G. Trama S.L. Dibujos: I. Diéguez.

Uno de estos sondeos fue situado en el espacio que en origen ocupaba la fuente de Santa Cecilia, actualmente desplazada a la plaza de la Navarrería. Su ubicación coincidía con la confluencia de las calles Mañueta, Mercaderes, Calderería, Curia y Navarrería.

El citado sondeo tenía unas dimensiones de 6,30 por 2,40 m., y la cota de profundidad máxima alcanzada no superó los 1,20 m.

La situación de la cata arqueológica en este lugar, se vio condicionada por dos factores: por un lado la necesidad de mantener el tráfico rodado y por otro, el subsuelo que en distintas zonas de la plaza se encontraba alterado por distintas reformas realizadas en las calles Mercaderes y Calderería.

En la plaza de Santa Cecilia también estaba proyectada la instalación de uno de los buzones de la recogida neumática de basuras (B-48), junto al chaflán del portal nº1 de la calle Curia, en el mismo lugar en el que se había realizado en 2005 el citado sondeo arqueológico. Por tanto, en vista de los resultados, era segura la presencia de restos arqueológicos, por lo que se planteó una intervención arqueológica previa. La excavación se realizó el mes de marzo de 2009. Tras retirarse la pavimentación actual comenzaron a detectarse los restos de la cimentación de la fuente de Santa Cecilia.

FUENTE DE SANTA CECILIA

En 1790, coincidiendo con el proyecto de Traída de Aguas de Subiza, se colocó en esta plaza una fuente diseñada por Luis Paret y Alcázar. El prestigioso pintor de la Real Academia de San Fernando planteó un pedestal cilíndrico decorado con cuatro pilastras, con grecas en la parte superior y volutas en la inferior. Cuatro conchas recogían el agua y un jarrón remataba la fuente.

La fuente de Santa Cecilia fue trasladada en 1913 hasta su actual ubicación en la Plaza de la Navarrería.

En la intervención arqueológica se localizaron los restos de la cimentación de la fuente y del sistema de abastecimiento y desagüe. La construcción se apoyaba sobre una sólida base de sillares trabados con mortero de cal. Por debajo de este zócalo, dada la inestabilidad del terreno, fue necesario recurrir a un pilotaje de madera. Sobre los pilotes verticales se colocó un emparrillado de vigas de sección cuadrada (0,20 m. de lado). Este armazón garantizaba la estabilidad de la fuente.

Las cimentaciones, debido a los motivos expuestos anteriormente, descendieron hasta una cota máxima de 438,30 m.s.n.m., superando los 2 m. de profundidad y llegando a alcanzar la coronación del muro de época bajoimperial romana. La zanja abierta arrasó los estratos de época medieval y moderna.

Adosada a estas cimentaciones también se documentó una de las conducciones de abastecimiento de agua de la fuente. La tubería de cerámica tenía una sección de aproximadamente 17 cms. y estaba protegida por paredes de ladrillos colocados a soga y trabados con mortero de cal.

En el proceso de excavación volvieron a recuperarse algunos fragmentos de cerámica de época moderna-contemporánea: vasijas de cerámica vidriada, loza blanca, restos de conducciones de agua de cerámica, etc.



Plano de D. Casañal (1880-82). Situación de la Fuente de Santa Cecilia



Año 1903. Fuente de Santa Cecilia de Luis de Paret, en su ubicación original

Figura 1

Niveles tardorromanos (finales s. III – siglo IV d.c.)

En el cantil oeste del área de intervención, al alcanzar una cota próxima a los 438,70 m., se localizó la camisa externa de un muro de considerables proporciones. Para garantizar su conservación y permitir las labores de documentación y registro, fue preciso desplazar la ubicación inicial del buzón de recogida neumática de basuras hacia el este (intersección con calle Calderería)

Al quedar fuera de la superficie afectada por el buzón, no se pudieron obtener datos sobre la composición interna del muro, ni sobre su anchura. Únicamente se actuó al exterior de la camisa de piedra orientada hacia el este. Mantenía un alzado máximo de 1,60 m.; de ellos 1,30 m. correspondían a su desarrollo aéreo y 0,30 m. a sus cimentaciones.

La fábrica visible estaba formada por una primera hilada de sillares de arenisca de grandes proporciones, que en algunos casos superaban 1 m de longitud y 0,70 m. de anchura. Sobre esta base se conservaban dos hiladas de sillares más irregulares y de dimensiones más reducidas (0,50 – 0,70 m. de longitud y 0,20-0,40 m. de anchura). Es probable que las piezas no fueran elaboradas para esta estructura, sino que se reutilizara el material constructivo procedente de construcciones ya en desuso. Por este motivo se producen claros desequilibrios en las hiladas que fueron corregidos mediante el uso de sillarejos y mampuestos.

Aunque algunos de los sillares presentaban un acusado desgaste, en otros todavía se reconocían las labores de escuadre y labra. En dos casos se observa como la cara exterior del sillar presenta un acabado con trinchante, con los característicos surcos paralelos oblicuos.

La cimentación quedaba marcada por una línea de sillares más regulares y de menor anchura (0,50-0,70 m. de longitud x 0,15 m. de anchura) que descansaban sobre un estrato compacto de sedimento que contenía gran cantidad de cantos y piedras de pequeño tamaño.

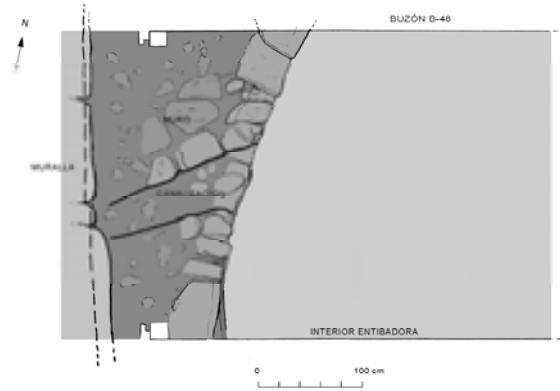
Durante el proceso de excavación se recuperó un pequeño conjunto de materiales, entre los que destaca la presencia de dos fragmentos de *terra sigillata hispánica tardía* (T.S.H.T) pertenecientes a la F.37 con decoración de motivos vegetales y puntas de flecha. La cronología de estos materiales, fechados hacia el siglo IV d.C, y la propia naturaleza constructiva del muro localizado, a falta de estudios más detallados, nos lleva a ponerlo en relación con la muralla de época bajoimperial localizada en las calles Merced y Dormitalería

Niveles altoimperiales (siglos I-II d.c.)

Los estratos geológicos se encuentran en este punto de la ciudad a cotas muy profundas, al tratarse de una zona de barranco. Un sondeo geológico realizado en este lugar indica que los estratos de arcillas margosas de color grisáceo no aparecen hasta alcanzar los 7 m., y la roca se detecta a 11 m. Por este motivo el proceso de excavación arqueológica continuó hasta descender a los niveles necesarios para la instalación del buzón. Al alcanzar la cota 436,79 m.s.n.m., se localizó una nueva estructura de época romana. En este caso, a pesar de la visión parcial se ha podido identificar un muro curvo al interior, construido contra terreno con una camisa externa de piedra, con piezas colocadas a soga y un núcleo interno de cantos y piedras irregulares. En el paramento se alternan mampuestos y sillarejos. No se pudo documentar la anchura total del muro, al sobrepasar los límites del cantil oeste del área de intervención. Tampoco se registró el alzado conservado, ya que el proceso de excavación se detuvo en una cota máxima de 435,80 m.s.n.m.



Localización del aljibe

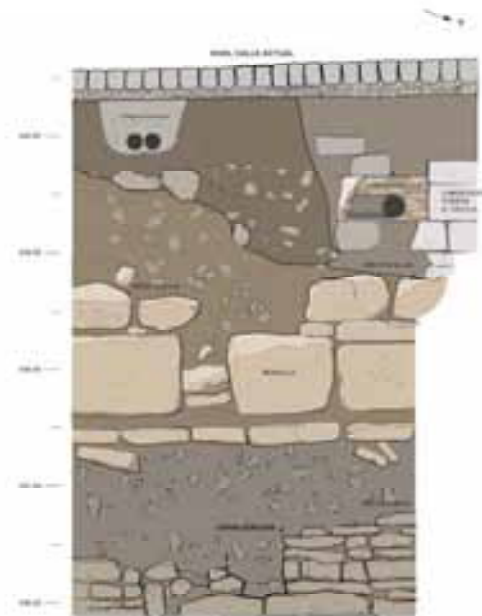


Detalle del muro del aljibe y localización

Figura 2



Cantil Oeste



Cantil Oeste: estratigrafía

Figura 3



Figura 4. Arqueología urbana: complejidad de la excavación con entibadora y apuntalamientos de los edificios

Al interior, el sedimento que colmata el muro son limos y arcillas de tonos grises y negros, con un alto contenido de materia orgánica (carbones y cenizas). En este estrato se recuperaron materiales que han aportado una valiosa información sobre el momento de utilización de esta estructura. La totalidad de los materiales están fechados en época altoimperial romana (siglos I-II d.c.), y están representados por un reducido número de fragmentos de cerámica de mesa de *Terra Sigillata* y de paredes finas, así como fragmentos de jarros de borde moldurado y asas.

Destaca un fragmento de borde y pared con decoración de ruedecilla y guirnaldas, que se corresponde con una forma Drag. 29 A de *Terra Sigillata Gálica* (T.S.G.). Procede de los talleres de La Graufesenque y se data entre los años 10-20 del siglo I d.C.

Entre las formas correspondientes a jarros se identifica un fragmento de pared de la forma Unzu 17 de cerámica pigmentada, fechado en el siglo I d.C.

También hay un conjunto de fragmentos de jarros de borde moldurado con asas de cinta procedentes de talleres aquitanos y fechados en los siglos I-II d.C.

Junto a estos materiales se localizó una TRULLA metálica con el mango decorado. Su estado de conservación era excepcional, como es habitual en los materiales metálicos que se encuentran sumergidos en estos profundos barrancos, envueltos en los lodos que los protegen creando un ambiente anaeróbico que impide su oxidación de los materiales.

Dada la singularidad de la pieza y su estado de conservación, recomendaron su inmediato traslado a los talleres de restauración del museo de Navarra.



TRULLA

Conjunto de materiales recuperados en el aljibe. 1. Fragmentos de T.S. (s. I d C).
2. Jarros de borde moldurado (s-I-II d C)

Figura 5

Pese a lo reducido del área excavada y al no haberse podido completar el proceso de excavación y registro, la naturaleza de la estructura, las cotas de profundidad alcanzadas, y su situación indican un uso relacionado con el almacenamiento de agua. Es muy probable que, en este punto de la ciudad se ubicara un depósito o aljibe en época altoimperial romana y que pudo estar en uso hasta el siglo II d.C. A esta finalidad también apuntan los objetos localizados en su interior, en su mayoría jarros utilizados para el transporte del agua.

Debemos recordar que esta plaza, a lo largo de la historia de la ciudad, siempre ha estado muy unida a la existencia de fuentes y de construcciones relacionadas con el abastecimiento de agua⁴. Entre otras, se puede citar el aljibe mandado construir por Beltrán de Doances en 1505, situado en los sótanos del actual portal nº 18 de la calle Mercaderes, y la fuente que se adosó a la basílica de Santa Cecilia en el último cuarto de esta misma centuria. La última de estas edificaciones fue la fuente de Santa Cecilia.

Por último, otro dato que apunta a este uso es la existencia en el centro del muro de un pequeño canal de 0,40 m. de anchura que pudo haber desempeñado las funciones de desagüe o de aliviadero. En la base se encontraron acumulaciones y costras calizas, como resultado de la circulación del agua.

La situación del buzón para la recogida neumática de basuras (B-48) en la plaza de Santa Cecilia, debió ser rectificada de nuevo con objeto de no dañar el muro de época tardorromana localizado en el cantil oeste. Por esta causa, el buzón se desplazó en dirección este una distancia aproximada de 0,50 m.

La necesidad de conservar este muro no sólo respondía a criterios arqueológicos, sino también a criterios arquitectónicos. La cimentación del inmueble correspondiente al portal nº 1 de la calle Curia se apoya en la construcción romana. Por este motivo, cualquier alteración causada en la primitiva estructura podría incidir negativamente en la estabilidad del citado edificio.

Una vez concluidas las labores de documentación y registro se protegió convenientemente la estructura y se procedió a su sellado. Para ello se colocó previamente una lámina aislante de forma que el muro quedara a la vez protegido y separado del encofrado del nuevo buzón.

En lo referente al muro de época altoimperial identificado como un aljibe también fue cubierto con una lámina de geotextil y con un estrato de grava.

El posible aljibe identificado donde se recuperó la *trolla* junto con los materiales que le acompañaban se encuentra muy próximo a la parte baja de la calle Curia en donde también se realizó una importante campaña de sondeos que permitieron elaborar la hipótesis sobre la existencia de un conjunto termal con estancias pavimentadas con mosaicos.

La posterior intervención llevada a cabo en el 2009, donde se identificaron nuevos hallazgos, han confirmado la existencia, en este sector de la ciudad, de un complejo termal de época romana. Entre ellos destaca la localización de un pequeño tramo de lo que pudo ser una piscina de planta semicircular, así como una atarjea que formaba parte del sistema de evacuación de aguas.

⁴ FARO, J. A., SINUÉS, M., UNZU, M. (2006). "Intervención arqueológica en la Plaza de Toros de Pamplona". Trabajos de Arqueología Navarra, 19. Pamplona, pp. 323-334.

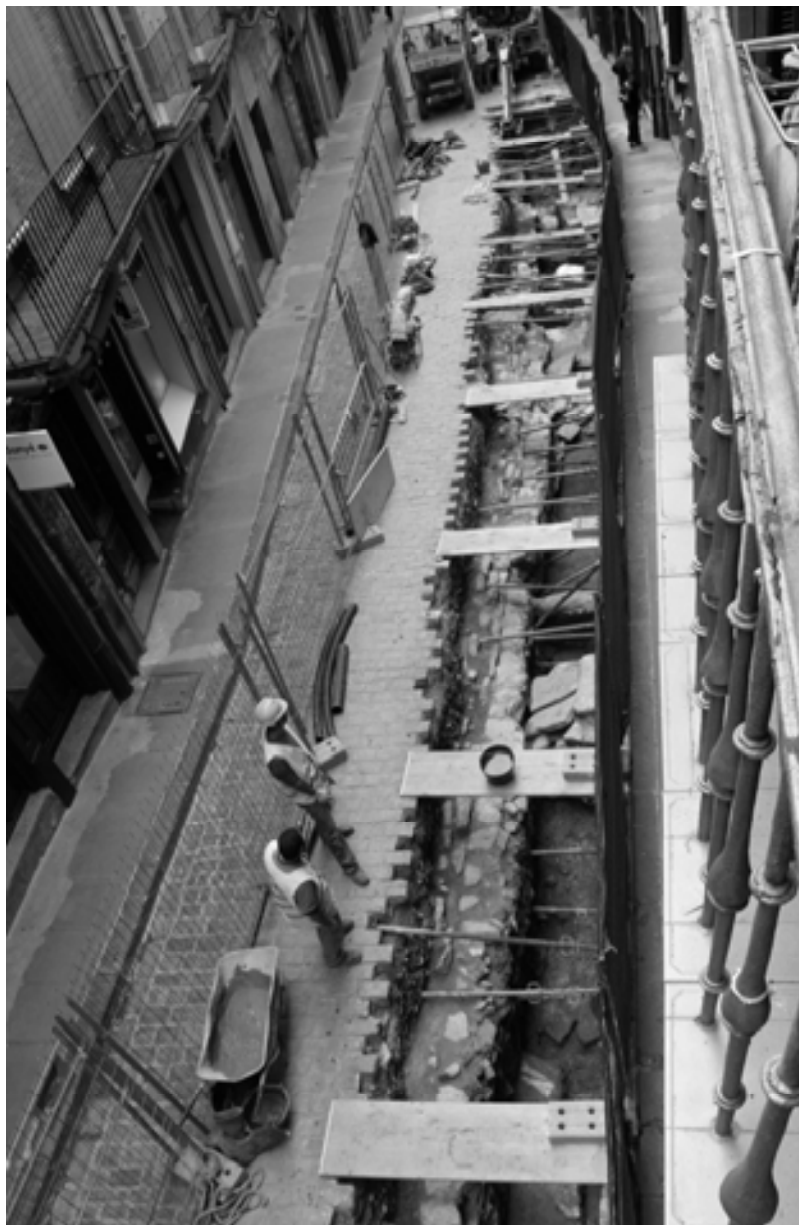


Figura 6. Intervención en la calle Curia

En lo que hace referencia a los mosaicos, se han encontrado *in situ* seis nuevos fragmentos de pequeño tamaño, cuya temática está relacionada con la lucha de *Teseo y Minotauro*, en un caso, y con un *thiasos* marino, en el otro.



Calle Curia: muro del complejo termal



Estancias con pavimentos de mosaicos

Figura 7

Diámetro exterior del borde 11,3 cm, diámetro del fondo 6,2 cm.; la longitud total de la pieza es de 19,7 cm. y su altura de 6,2 cm.

En cuanto a dimensiones parciales merece destacar las referentes al mango ya que es el lugar donde se inserta la decoración: Longitud: 8,2 cm. Anchura de su extremo distal 4,5 cm. y anchura media 2,1 cm.

Cronología: ss.I–II d.C.

El esquema decorativo tipológicamente corresponde al siglo II-III d.C. que se caracteriza por tener la superficie dividida en zonas, frecuentemente ocupadas por elementos báquicos⁶.

En este ejemplar, la decoración comienza en el arranque del mango. A ambos lados dos cabezas de ave acuática, posiblemente cigüeñas abrazan el recipiente y sirven de apoyo a sendas figuras de animales representadas por un cuerpo de león en posición sedente, con las cabezas bajas y pequeñas; a su vez desde la línea que forma el lomo con el cuello se dibujan dos cabezas femeninas con peinados largos, que también se pueden identificar como esfinges.

Entre ellas, en posición central, está una representación de la Loba con los gemelos Rómulo y Remo asentados sobre un perfil montañoso; delante de ella aparece una suerte de pebetero o altar circular con fuego.

Ocupando el centro del mango se encuentra una figura de Marte, dios de la guerra. Está representado por un personaje joven de frente, desnudo, con lanza en la mano derecha y casco con cimera y cubrenuca plana en la cabeza. El brazo izquierdo, flexionado, porta espada. En los triángulos superiores, a ambos lados de la cabeza del dios, hay dos pequeñas figuras de animales. El extremo del mango termina en cabeza de Medusa de largas y lacias melenas que a su vez se trenzan terminando en cabezas de serpientes.

⁶ Popovic, I. *Relief decorated handles of ceramic pateras from Sirmium, Singidunum and Viminacium*, starinar LVIII, 2008, p.125.

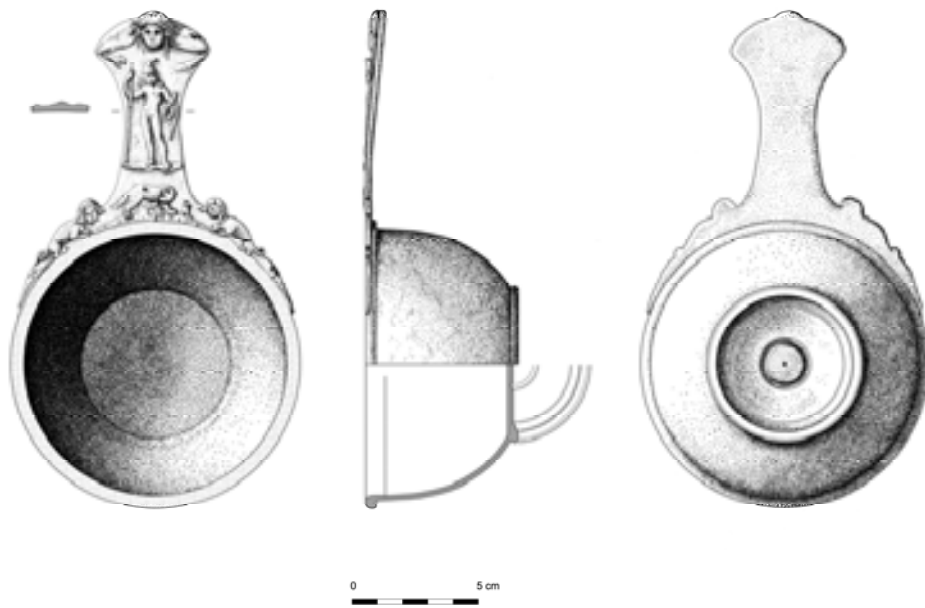


Figura 9. TRULLA

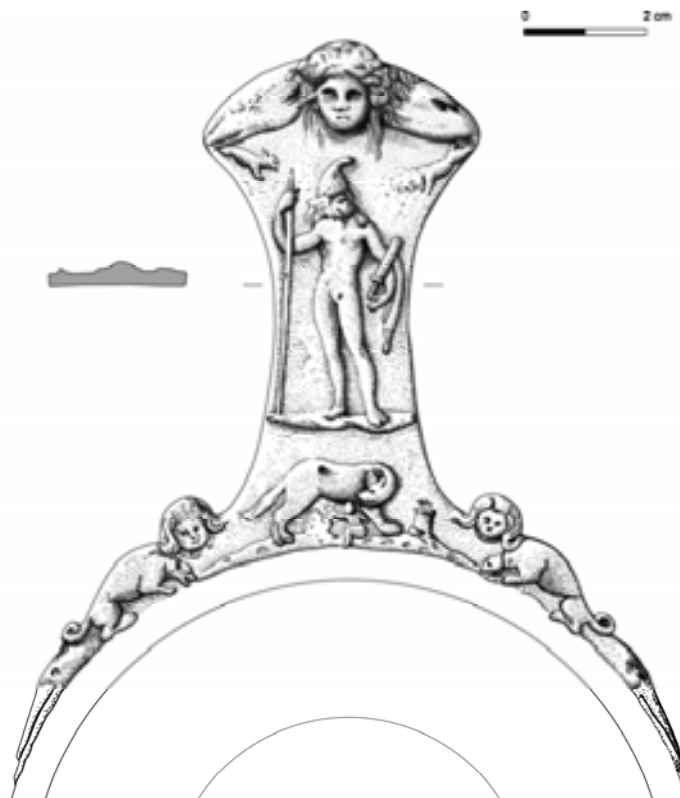


Figura 10. Detalle de la decoración del mango

En nuestra opinión el conjunto decorativo de la trvlla corresponde a un programa iconográfico acerca de Marte y su intervención en la fundación de Roma. Según el mito, el dios Marte se enamoró de la virgen vestal Rhea Sílvia y de su unión nacieron los gemelos Rómulo y Remo que, lanzados al Tiber dentro de una cesta, fueron rescatados de las aguas por una loba que los amamantaría y criaría como a sus propios cachorros. La presencia tanto de Marte como de los gemelos en la decoración de la trvlla es, como hemos descrito, evidente. En cambio la de Rhea Sílvia no es explícita sino que se insinúa a través de la representación del altar con llamas. El hecho de que el altar sea redondo, invita a pensar que se trata de un altar con el Fuego Sagrado de Roma, fuego que debían mantener siempre vivo las vírgenes vestales.

Por último la cabeza de Medusa representada en el extremo del mango, debe asociarse con las otras dos cabezas femeninas en innegable alusión a las tres Gorgonas. La representación de las cabezas de Gorgonas y de entre ellas especialmente la de Medusa, fue un motivo decorativo muy extendido en Roma ya que se consideraba que su imagen tenía un marcado carácter apotropaico; por ello eran muy representadas, por ejemplo, en la toracatas militares. Por tanto es posible también hallar una conexión entre Marte, dios de la guerra y la protección ofrecida por Medusa a la milicia. Incluso el mismo Marte es en ocasiones representado bajo el resguardo de Medusa, como ocurre en la estatua colosal de Marte: "Pirro", que presidía el foro Transitorio de Roma.

Son frecuentes las menciones sobre *trvllae* en las fuentes; recogemos algunas de ellas que hemos considerado más ilustrativas.

La *trvlla* según Varrón⁷ es una cuchara, comparándola con una *concha manubriata*. Cicerón⁸ lo describe como *vas vinarium*. Petronio antes de morir rompe una *trvlla* de vidrio, cuyo precio era de 300 talentos, porque no quería dejarla expuesta a la avaricia de Nerón⁹. Horacio¹⁰ presenta a un avaro que en los días de fiesta bebe vino barato en una *trvlla* de cerámica. Marcial¹¹ cuenta que un médico roba a su enfermo una *trvlla* con el pretexto de no permitirle beber. Luciano¹² describe entre los vasos que se encuentran en una mesa bien servida, una trvlla cincelada por el artista Mentor, provista de un mango cómodo para asir. Finalmente las trvllae son nombradas también en el Digesto¹³.

⁷ Varr., *Ling. Lat.*, V, 118.

⁸ Cic., *Verr.*, II, 4,27.

⁹ Plin. XXXVI, 7, 20.

¹⁰ Hor., *Sat.* II, 3, 144.

¹¹ Marcial, IX, 96.

¹² *Lexiph.*, 7, p 232.

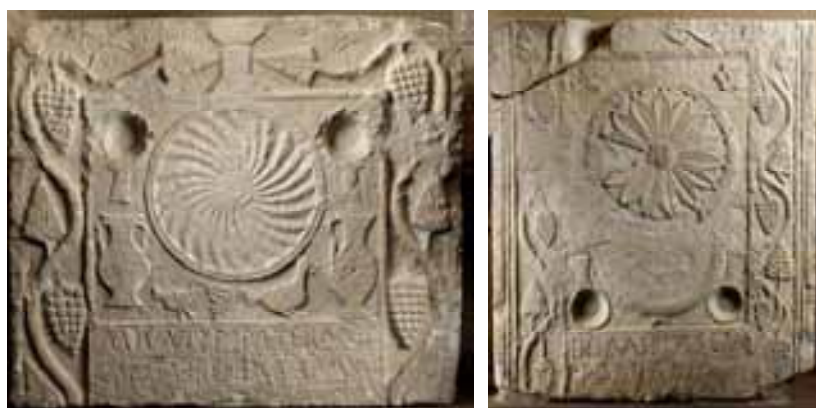
¹³ Dig., XXXIV, 2, 36.

Como se ha visto por las citas de los textos antiguos, las *trvllae* fueron realizadas en diversos materiales; las más ricas son las de plata, en algunos casos con mango de oro. Las hay de bronce, pero también existen de vidrio y de cerámica, tanto en sigillata gálica como en hispánica. Finalmente se conocen algunas de cerámica vidriada.

Entre las de plata citaremos las que proceden del yacimiento de Tiermes que se encuentran en la Hispanic Society en Nueva York¹⁴. En 1980 se encontró una *trvlla* de bronce usada como urna funeraria en una sepultura de la necrópolis de Himlingoje. Tiene un mango horizontal de superficie oblonga sin decoración, sin embargo lleva marca de fabricación, PICVS o RICVS. Se conserva en el museo Nacional de Dinamarca¹⁵.



Mango de *trulla*
procedente de
Andelo



Estelas de Gastiain con representaciones de *trullae*.
Fotografía Museo de Navarra

Figura 11

Entre las de sigillata hispánica, conocemos un mango procedente de *Andelo*¹⁶, que está decorado con una figura de Adonis, así como algunos fragmentos de mangos de la zona de *Tritium Magallum*¹⁷. Sobre las *trvllae* de sigillata gálica, es sabido que están bien documentadas en los talleres de La

¹⁴ Garcia y Bellido, A. *Las trollae argentarias de Tiermes*. Arch.Esp. Arq., XXIX, pp.113-123.

¹⁵ Grane, Th. *Southern Scandinavian foederati and Auxiliarii?* Analecta Romana Instituti Danici, Supl, XXXIX, pp. 83-104, Fig. 5, Pl, II. Roma 2007.

¹⁶ Mezquiriz Irujo, M.A., *La ciudad romana de Andelo*. pp. 158-159, Pamplona 2009.

¹⁷ Cinca Martínez, J.L.- Neira Jiménez, L. *Un fragmento de cazo en TSH con decoración de centauros*. Kalakorikos, 4, pp. 83-93.

Groufesenque, Lezoux y Montans¹⁸. Parece evidente la transferencia de los motivos ornamentales de las *trullae* de plata realizadas en cerámica.

De cerámica vidriada solo conocemos los procedentes de Sirmium, Singidinum y Viminacium en Panonia y Moesia superior¹⁹, decoradas con cabeza y busto femenino. Por otra parte en la tipología de los vidrios procedentes de Ercolano²⁰ se recogen las *trullae*.

Finalmente hemos de señalar la presencia de *trullae* en la decoración de varias estelas funerarias procedentes de Gastiain (Navarra), fechadas en el siglo III d.C. y que han sido descritas como páteras. Tienen el mango alargado, de forma trapezoidal, con una línea incisa siguiendo el borde, semejantes a las de cerámicas encontradas en el alfar de Granada.²¹

¹⁸ Vertet, H. *Manches de pateres ornes en ceramique de Lezoux*, Gallia 30, 1972; Lauxerois. R.-Verneht, A. *Manches a manche orné en ceramique de La Graufesanque*. Figlina II, Lyon 1977.

¹⁹ Popovic, I. *Relief decorated handles of ceramic paterae from Sirmium, Singidunum and Viminacium*, Starinar LVIII, pp. 119-134, 2008.

²⁰ Atrozza Höricht, S. *I verti romani di Herculano*, Tav XXVII, n° 2559. Roma 1986.

²¹ Sotomayor, M. *Alfar romano de Granada*, Congreso Nacional de Arqueología IX, Zaragoza 1966.